

EL HOMBRE QUE SE PREOCUPABA

(2° REYES 6.1–7)

DAVID ROPER

Los autores clasifican los relatos de acuerdo con la extensión. Algunos se clasifican como «historias breves». Si los cuentos son *muy* breves, se les llama «breves historias breves». Esta lección se centra en una «breve historia breve» sobre Eliseo, una historia que se encuentra intercalada entre dos relatos extensos de tratos con funcionarios de gobierno de alto rango. La he puesto aquí en esta serie porque encaja bien con la lección anterior. Le llamé a ese estudio «El hombre que compartía» y a este «El hombre que se preocupaba».

Debido a la brevedad del relato, y al problema aparentemente insignificante que aborda, se le ha llamado «El más trivial de los relatos sobre Eliseo».¹ Algunos volúmenes sobre la vida de Eliseo ni siquiera se toman la molestia de comentar el relato, mientras que otros lo abarcan en una o dos frases. No obstante, como Burton Coffman apuntó: «En realidad es uno de los milagros más importantes que llevó a cabo el extraordinario profeta. ¿Por qué? Porque recalca la preocupación de Dios por los problemas que pesan sobre el corazón de los pobres».²

UN PROBLEMA TRIVIAL DE AQUELLOS TIEMPOS

Lo que el hombre puede hacer

Al comienzo de nuestro relato, Eliseo estaba una vez más con algunos «hijos de los profetas», tal vez en la escuela de Jericó (vea 2.5), que estaba

cerca del río Jordán (vea 6.2). El éxito del ministerio de Eliseo se observa en el hecho de que el cuerpo estudiantil había crecido tanto, que las instalaciones les quedaban pequeñas. «Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho» (6.1). Aparentemente, los estudiantes casados vivían en casas privadas (vea 4.1–7), pero los profetas que eran solteros, pueden haber vivido juntos. Al menos, tenía un lugar común para las reuniones y una sala comedor (vea 4.38–44). El edificio era ahora muy pequeño para el número de ellos. Este es un problema que es bueno tener, pero debe abordarse de inmediato si el crecimiento ha de continuar.

Los aprendices de profeta no tenían fondos para contratar a un constructor para edificar unas instalaciones más grandes. ¿Cómo, pues iba a ser resuelto el problema? Resolvieron construirlo ellos mismos. Dijeron a Eliseo: «Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos» (vers.º 2a). Según los autores antiguos, los árboles y los arbustos abundaban en las márgenes del río Jordán, entre los cuales destacaban los sauces, los álamos y los tamariscos.³ Note que estos estudiantes no se creyeron «demasiado buenos» para hacer labores manuales tan solo porque habían dedicado sus vidas a Dios. Muchos lugares de adoración han sido construidos por los que usarían los edificios.

Eliseo les dijo: «Andad» (vers.º 2b), pero uno de los estudiantes le instó a ir con ellos: «Te rogamos que vengas con tus siervos» (vers.º 3a). La petición

¹ Robert C. Dentan, “Kings” («Reyes»), *Layman’s Bible Commentary (Comentario bíblico para laicos)*, vol. 7 (Richmond, Va.: John Knox Press, 1964), 83.

² James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Second Kings (Comentario de Segundo de Reyes)*, James Burton Coffman Commentaries, The Historical Books, vol. 6 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 77.

³ G. Rawlinson, “2 Kings” («2° Reyes»), *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 5, 1 & 2 Kings (1° y 2° Reyes), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 119. Rawlinson citó Josefo *Wars (Guerreros)* 4.8.3 y Strabo *Geography (Geografía)* 15.1.2.41.

indica respeto y afecto. (Hay maestros cuya compañía sus estudiantes *no* desearan.) El profeta respondió: «Yo iré», y «Se fue [...] con ellos» (vers.^{os} 3b, 4a).

Cuando llegaron al río Jordán, todos comenzaron a «[cortar] la madera» (vers.^o 4b) para hacer una gran cabaña de troncos cerca del río. Es probable que Eliseo trabajara a la par de los estudiantes. En el pasado, cuando los predicadores llevaban a cabo campañas de evangelización en comunidades agrícolas, ellos a menudo trabajaban en los campos durante el día y luego predicaban de noche.

Lo que el hombre no puede hacer

Me imagino el sonido de los golpes de hacha, me imagino el sudor que brotaba de las frentes de los estudiantes. De repente, se oye el clamor de uno de ellos: «... mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua» (vers.^o 5a). Esto no era raro (vea Deuteronomio 19.4–5); por lo general ni siquiera se le consideraba un problema. Cuando yo era adolescente, y tenía que cortar árboles para leña, mi hacha a veces salía volando. Lo que yo hacía, era buscar la pieza de metal, la volvía a poner en el mango asegurándola, y seguía cortando. No obstante, en esta ocasión, el aprendiz estaba cortando un árbol cerca del río y la parte metálica del hacha salió volando y cayó «en el agua [turbia]» (2^o Reyes 6.5b) del Jordán. El hombre clamó diciendo a Eliseo: «¡Ah, señor mío, era prestada!» (vers.^o 5c).

Puede que este no parezca un gran problema para usted, pero analice la situación desde la perspectiva del hombre. Él no podía correr a la ferretería más cercana a comprar otra hacha para reponer la que había perdido. Los implementes de hierro eran escasos en aquella nación (vea 1^o Samuel 13.22), y muy costosos. Además, el hombre casi seguramente no podía haber comprado un repuesto aun sin las hachas hubieran sido abundantes. Para él había sido necesario pedir prestada el hacha. La palabra que se traduce por «prestada» significa «mendigada». El hombre había tenido que *mendigar* al propietario para que este le prestara el hacha, ¡y ahora esta estaba perdida!

Hoy hay algunos que son descuidados con lo que piden prestado, pero la ley de Moisés tomaba muy en serio el pedir prestado. Si una persona perdía lo que había pedido prestado, debía hacer restitución (vea Éxodo 22.14), algo que el muy pobre muchacho no podría hacer. Así, él «se encontraba ante la posibilidad de tener que pagar el valor con su trabajo como

esclavo».⁴ De conformidad con Amós 2.6, los ciudadanos impíos de Israel eran capaces de vender «al pobre por un par de zapatos». Este era un problema muy real y verdadero para este joven. Así, él clamó a Eliseo.

Eliseo le preguntó al hombre, «¿Dónde cayó?» (2^o Reyes 6.6a). A veces el Señor daba conocimiento sobrenatural (5.25–26; 6.8–12), y a veces no (4.27). Es evidente que el Señor no dio al profeta información que el podía averiguar por medios naturales. Así, Eliseo preguntó al pobre estudiante dónde había caído el hacha en el agua.

El hombre apuntó al sitio donde había visto el chapoteo. «Y él le mostró el lugar. Entonces cortó [Eliseo] un palo [de un árbol cercano], y lo echó allí» en el sitio que indicó el aprendiz (6.6b). Cuando él hizo esto, algo asombroso ocurrió. El texto dice que con esa acción «hizo flotar el hierro» (vers.^o 6c).

Los escépticos se han esforzado por encontrar una explicación racional para lo que sucedió ese día en las márgenes del Jordán. Ellos insinúan que, de algún modo, Eliseo «pescó» con el palo la cabeza de hacha.⁵ La respuesta de G. Rawlinson es acertada: «A los autores sagrados no les interesa consignar simples actos de destreza manual».⁶

El lenguaje del autor inspirado es claro: La pesada cabeza de hacha, de hierro sólido, *flotó*. ¡Salió de repente del agua y se meneó sobre esta como si fuera un corcho! Yo he lanzado piedras en los ríos, y ninguna de ellas volvió a salir para flotar sobre la superficie. Incluso se me han resbalado cañas de pescar de la mano, y jamás las volví a ver. No hay duda de que este fue un auténtico milagro. Eso sí, fue un milagro silencioso, sencillo, sin pretensiones, ¡pero no por esto dejó de ser milagro!

Como era su costumbre, Eliseo hizo participar al receptor del milagro. Le dijo al joven: «Tómalo [el hierro]» (vers.^o 7a). De este modo, el hombre sabría que las fuerzas naturales no tenían nada que ver con ello. El estudiante se metió al agua y «extendió la mano, y lo tomó» (vers.^o 7b). Después de dar las gracias y volver armar la herramienta, el hombre sin duda volvió al trabajo, cortando otro

⁴ J. Robert Vannoy, notas sobre 2 Kings (2^o Reyes), *The NIV Study Bible (La Biblia de estudio NIV)*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 533. La misma idea se insinúa en J. H. Stek, «Elisha» («Eliseo»), in *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:71.

⁵ Algunas de las «explicaciones» suponen que el agua tenía suficiente transparencia para que Eliseo viera la cabeza de hacha. Si así hubiera sido, el mismo estudiante hubiera podido salvarla.

⁶ Rawlinson, 120.

árbol, ¡pero haciéndolo esta vez lejos del río!

LOS PROBLEMAS «TRIVIALES» DE HOY

¿Será posible que usted haya sentido que sus problemas son demasiado triviales para llevarlos delante del Señor? Tal vez se haya justificado, diciendo: «Él está ocupado con el universo en su totalidad y debe tratar con problemas nacionales y crisis internacionales. Sería atrevido de mi parte, molestarlo con mis problemas sin importancia». Aprenda de este relato que si algo preocupa a Sus hijos, también preocupa a Dios.

Ahora que escribo esto, mi esposa y yo estamos pasando tiempo con nuestra hija Angi, su esposo Dan, y su bebé recién adoptado Elías. De vez en cuando, Elías llora (como todo bebé). Puede que tenga hambre, o que necesite un cambio de pañales, puede que sencillamente siente ganas de llorar. ¿Cree usted que su madre y su padre lo regañan, diciéndole: «Es trivial eso por lo cual lloras»? Usted bien sabe que no. Por el contrario, ellos lo toman en sus brazos y lo consuelan y le llenan sus necesidades, sin importar cuán «pequeñas» sean esas necesidades. «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (1^{era} Juan 3.1a).

Mire usted a su alrededor, en el mundo. Dios se ha preocupado de las cosas «pequeñas» así como de las «grandes». Las alas de una mariposa están tan cuidadosamente diseñadas como la más espléndida estrella del cielo.⁷ Deténgase y piense en ello: En realidad, ningún problema es «grande»

⁷ Adaptado de J. G. B., *Short Meditations on Elisha (Breves meditaciones sobre Eliseo)* (New York: Loizeaux Brothers, s. f.), 39.

para el Señor, ni siquiera aquellos con repercusiones globales. Un problema «trivial» que enfrente un creyente es de mayor importancia para Él que cualquier crisis «trascendental» que enfrente un incrédulo.

Pasaje tras pasaje nos anima a llevar *toda* problema a Él, incluso aquellos que algunos podrían clasificar como «triviales». Pablo dijo: «... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en *toda* oración y ruego, con acción de gracias» (Filipenses 4.6; énfasis añadido). Pedro escribió: «... echando *toda* vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1^{era} Pedro 5.7; énfasis añadido).

CONCLUSIÓN

Si usted es hijo de Dios, el Señor no considera «trivial» ningún problema que usted tenga. Dios «responde la más humilde oración en que se le pida ayuda y llena nuestra más pequeña necesidad con solo que lo amemos y confiemos en Él».⁸

A Dios le interesan especialmente nuestros problemas *espirituales*, no importa cuán pequeños les puedan parecer a los que tengan mentalidad mundana. Si un problema espiritual le está haciendo fracasar, es mi oración que hoy buscará usted refugio en Dios, y vendrá a Él arrepentido y humillado, para que Él pueda levantarlo. El que hizo flotar una cabeza de hacha, ¡puede hacer que sus pecados «salgan volando» y se vayan lejos, muy lejos!

⁸ Elaine J. Fletcher, *Elisha, the Miracle Prophet (Eliseo, el profeta milagro)* (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1960), 43.